

TESIS SOBRE EL ACTO DE TRANSMISIÓN DE LAS CAPACIDADES FILOSÓFICAS (EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR EN MÉXICO)

Ernesto Priani Saisó*

José Francisco Barrón Tovar**

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Artículos
libres

Recibido: 12-noviembre-2012

Aprobado: 13-diciembre-2012

RESUMEN: Las siguientes tesis tratan de ser esbozos sobre la modificación contemporánea de las prácticas de la educación. Se trataría de evaluar la función que en México la filosofía podría tener en el campo problemático de la modificación tecnológica de la educación. Se sostiene que en un campo en donde se han modificado tan drásticamente las concepciones y el ejercicio del acto educativo, mantener la idea ilustrada-romántica de que la filosofía es la guía político-pedagógica de un proyecto de formación de la humanidad es un despropósito mayor. Las tesis son sólo descripciones de constelaciones problemáticas.

PALABRAS CLAVE: Modificación, educación, filosofía, humanidades, tecnología.

Abstract: The following theses are trying to be sketches about contemporary modification of education practices. It would be about to evaluate the function which philosophy could have over the problematical field of technological change in education in Mexico. It is argued that in a field where the practice and conception of educational act have been so drastically modified, keeping the romantic Enlightenment concept that philosophy is the political-pedagogical guidance of a training project of humankind it's a bigger nonsense. Theses are just descriptions of problematic constellations.

Keywords: Modification, education, philosophy, humanities, technology.

*Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Para mayor información se recomienda visitar el sitio: http://es.wikipedia.org/wiki/Ernesto_Priani_Saisó Correo-e: epriani@gmail.com Twitter: @epriani

**Licenciado en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Ha participado en varios proyectos de investigación como: "Memoria y Escritura", "Políticas de la memoria", "La cuestión del sujeto en el relato", "Diccionario para el debate: Alteridades y exclusiones", "Estrategias contemporáneas de lectura de la Antigüedad grecorromana" y "Herramientas digitales para la investigación en humanidades". Se ha dedicado al estudio del pensamiento griego antiguo, francés contemporáneo y de los filósofos alemanes Friedrich Nietzsche y Walter Benjamin. Sus intereses son las relaciones entre la estética y la política, y los problemas especulativos sobre la relación entre la técnica, el arte, el lenguaje y el cuerpo. Pertenece a la Red de humanistas digitales. Actualmente está por defender su tesis de maestría: "Nietzsche La experiencia moderna. Empobrecimiento de vida" (FFyL, UNAM). Correo-e: fbarron@filos.unam.mx Twitter: @yierva

1. O ya no hay educación o hay otra cosa a la que todavía le damos el día de hoy el nombre de educación.
2. El modelo educativo heredado del proyecto romántico-ilustrado ha sido derrotado. Postularlo en sus principios como derecho humano fundamental o exigirlo como necesidad socio-política manteniendo sus discursos y sus prácticas no lo hace victorioso.
3. Hoy cualquier disciplina y mecanismo económico-social se llama a sí mismo pedagogo. No podemos aún evaluar los efectos que este autonombamiento conlleva hacia el lugar y la función que principalmente llevaban a cabo las humanidades, y la filosofía entre ellas, como prácticas que daban, desde la ilustración, sentido al acto educativo.
4. La actual constelación histórica a la que la educación y, por ende, las técnicas de transmisión de las capacidades filosóficas se hallan articuladas, se encuentra apropiada por la tecnología –algo que la empresa desea usar para su conveniencia. Ella, la tecnología, lleva la voz cantante pues tiene la mayor fuerza. Esto sólo indica el espacio del ejercicio de la acción educativa, señala su tono.
5. El que todos y cada uno de los estudiantes, según la exigencia actual en las prácticas que llamamos pedagógicas, tengan que ser críticos, reflexivos y autónomos, hace explotar cualquier concepto tradicional de educación que hayamos heredado. Señalan su chifladura.
6. A la vieja idea de entrenar individuos para el trabajo o de enseñar para formar sabios ociosos, vemos aparecer, en toda pedagogía y a veces en secreto, la tendencia a modelar individuos por competencias. El término competencia no viene del lenguaje filosófico. Irrumpe como invasor en un mundo donde el lenguaje pedagógico provenía de las humanidades.



7. Las instituciones tradicionales, a las que pertenece una cierta figura del humanista, producen una distinción y diferenciación de facultades –de allí la estructuración arquitectónica de las universidades–; la tecnología, por otra parte, no puede determinar *ante victoriam* lo que va a producir en los individuos. La universidad trabaja en generar capacidades determinadas y restringidas; la tecnología produce capacidades aleatorias. Eso alarma a las instituciones.
8. Lo que se llamaba educación de estado ha caído. Y si por un lado la educación de estado le deja su lugar a la educación de empresa, ni es educación, en sentido tradicional, lo que la empresa puede producir, ni puede caracterizarse por ser preparación para el trabajo. La llamada educación de empresa no puede funcionar –por su sobredeterminación tecnológica– como reproducción de las condiciones de producción de cualquier sistema socio-económico.
9. Estamos desencaminados si exigimos o esperamos –como aún los humanistas gritan– que lo que damos aún en llamar educación tecnologizada forme, prepare, amaestre a los individuos para ser mejores escritores y pensadores más claros. Estamos desencaminados si deseamos que lo que llamamos educación tecnologizada logre lo que queremos, lo que suponemos que es la educación. Esta esperanza sólo muestra incapacidad de percibir lo que se ha alterado.
10. Las tecnologías contemporáneas se apropian de las maneras de transmisión hasta ahora dejadas a los profesores y a los humanistas principalmente. Las tecnologías contemporáneas condensan en un aparato el cúmulo de procesos, técnicas, habilidades, prácticas que históricamente se repartían entre determinadas funciones del cuerpo social. De allí que puedan enseñar.
11. De nada valdrán las competencias y la alteración de las funciones de las humanidades si no se modifican las condiciones de producción de crueldad aún reinantes en la vida de los individuos. Pues en lo que falló el proyecto ilustrado es en no alterar la articulación entre las prácticas de amaestramiento, las de modificación de vida y las de sometimiento –a veces sólo las sofisticó haciéndolas naturales.
12. De allí que el entusiasmo por la educación tecnológica o la imposición de una educación empresarial no podrán cantar victoria si antes no modifican las experiencias, las condiciones del ejercicio de la sensibilidad. Para ello hay que someterlas a la prueba de las prácticas educativas como amaestramiento y domesticación; es decir, deberían de funcionar como mecanismos de selección y jerarquización de los individuos y de sus capacidades. Lo que no parece posible.
13. El malestar de los adolescentes en las instituciones educativas, sus cuestionamientos de para qué les servirá lo que se les enseña de literatura o de filosofía, sólo señala, como síntoma, que se debería pensar y ejercer la educación como determinados mecanismos de desarrollo pleno de las capacidades de los individuos –contra la idea del “hombre completo”. Ello exige,

como se entiende, otra forma de ejercer la práctica y el acto educativos en las humanidades –respetar la tradición humanístico-pedagógica no ayuda.

14. Hay que leer atentamente cualquier proyecto o programa educativo actual. No conviene achacar ahistóricamente a la práctica docente lo que nos gusta llamar enciclopedismo o academicismo –esa enseñanza “puramente técnica y sin corazón”, como nos gusta aún llamarla por nuestro humanismo que aún se mantiene. La modificación de las prácticas de la educación implica modificación radical de las prácticas y funciones de los profesores: devienen hiperespecializados en técnicas de despertar lo crítico de los individuos. Hoy se les exige, desde la técnica o desde la empresa –el estado sólo reproduce la interpelación, las disciplinas sólo dicen que sí– transmitir unas supuestas “habilidades para la vida”. Tal pretensión le quita a lo educativo sus especificidades modernas. Y se pide que los profesores puran transmitir capacidades críticas e innovadores como “habilidades para la vida” de los estudiantes.
15. En este campo problemático de la modificación tecnológica de las técnicas de transmisión del saber, la filosofía tiende a concebirse y a que se le practique como una capacidad entre las otras. Defenderla como guía, como estructura del conocimiento, como discurso que sabe el porqué, ofertarla como maestra de la democracia, sólo muestra desesperación. La pretensión, muy moderna, muy mexicana, de producir un individuo completo, en el que todas sus capacidades se hallen desarrolladas, da el tono de las prácticas y los discursos que obstinadamente aún ponen en funcionamiento la práctica filosofía actual. A tal pretensión no va a renunciar y a ella va a desear someter toda otra práctica. Esperamos, por ello, más lucha por el sentido del acto educativo.